

**La teoría y el simbolismo unificados:
análisis de *Las Olas*, de Virginia Woolf.**

Considerada una de las autoras más influyentes del modernismo europeo, Virginia Woolf construyó grandes obras desde diferentes géneros, gracias a su capacidad para plasmar las problemáticas y la esencia del ser humano mediante la ficción o la no ficción. En 1931, publica una de sus novelas más experimentales: *Las Olas*, la cual ha sido catalogada por la misma autora como una combinación de diferentes géneros “prosa, pero poesía; una novela y una obra de teatro”¹. Lo que le otorga a la obra una gran cantidad de recursos literarios para construir la idea de la novela, la cual es el recorrido por la conciencia y la vida de seis personajes: Bernard, Louis, Rhoda, Neville, Jinny y Susan.

Gracias a que la obra se aleja de la estructura utilizada anteriormente por otros autores del siglo XX, es posible explorar y experimentar diferentes posibilidades de la teoría narrativa. Lo cual se puede lograr a través de las propuestas de Gérard Genette y Joseph Courtés, teóricos que se dedicaron a indagar en el mundo detrás de la creación literaria. De la mano de estos autores, el siguiente ensayo pretende analizar los principales componentes narratológicos y de enunciación que conforman *Las Olas*, como también identificar la influencia que tienen estos en el contenido simbólico de la novela.

Inicialmente, se debe mencionar la estructura general de la obra, puesto que se compone únicamente de soliloquios o monólogos de cada personaje durante todas las etapas principales de sus vidas. Acompañando cada uno de estos flujos de conciencia con interludios poéticos que relatan el paso de un día entero en la playa y anteceden los hechos de cada capítulo, a través de alusiones simbólicas entre la naturaleza y el comportamiento de cada personaje. Teniendo esto en cuenta, es posible desglosar un análisis desde diferentes perspectivas, donde una de las que más se destaca es la complejidad del uso del tiempo en *Las Olas*.

Debemos diferenciar principalmente los dos tiempos que se manejan en la novela, donde uno corresponde al seguimiento cronológico de la vida de los seis personajes, desde su infancia hasta su vejez, es decir que este corresponde al relato primero de *Las Olas*. Por otro lado, se encuentra el tiempo de los interludios, los cuales siguen el movimiento de la luz desde el amanecer hasta el anochecer. Para el lector este último espacio-tiempo puede llegar a ser confuso o se puede interpretar como un plano externo al relato, sin embargo, el primer interludio es el que le da apertura a la novela, donde se describe la salida del sol y en el primer capítulo, el cual nos presenta las voces de los seis personajes, es claro que cada uno describe su punto de vista del amanecer, siendo infantes en el jardín de Elvedon.

¹ Traducción hecha por la autora, con sus conocimientos del inglés. *The Diary of Virginia Woolf* (1915–1941), 5 vols., ed. Anne Olivier Bell y Andrew McNeillie (Londres: Hogarth, 1977–84).

Al estar situada dicha intervención en la primera etapa de vida de los personajes, podríamos determinar que dicho momento temporal es el que permanece durante todos los interludios posteriores, a pesar de que el relato primero continúe avanzando, o en otras palabras, la consciencia de cada personaje mientras crece. En este caso, se da lo que Courtés denomina un “desembrague temporal”, puesto que la enunciación principal o relato primero del texto se separa del primer momento de la historia: la infancia. Por otra parte, gracias a Genette es posible identificar que el alcance en la novela está en constante expansión ya que, conforme esta avanza, la brecha temporal entre el espacio-tiempo de los interludios y los diferentes capítulos se hace más grande.

Ahora bien, es importante considerar la carga simbólica que conlleva esta particularidad temporal, ya que en una novela que busca retratar cómo se relaciona la conciencia con el paso del tiempo, Virginia Woolf nos recuerda la brevedad de la vida humana. Lo cual logra a través del contraste de la narración de un solo día en la playa, contrapuesto a varios años de vida, donde el comportamiento de la naturaleza y la llegada de la noche son un camino para representar la trayectoria y finalmente la muerte de los personajes. La reflexión en torno a esto por parte de ellos se da en la adultez, un punto en el que de repente los golpea la sensación una sensación; percatarse de todo el tiempo que han vivido, esto se expresa con la caída de una gota:

“La caída de esa gota no representa más que el tiempo estrechándose hasta formar un punto. El tiempo, que es un prado soleado donde baila una luz, el tiempo, que es tan amplio y llano como un campo al mediodía, se vuelve una pendiente.” (Woolf, p. 190)²

Retomando el análisis narratológico, otro de los elementos inusuales que se destacan en esta novela es el papel del narrador, cuya presencia es escasa, puesto que el monólogo interior de cada personaje se adueña de la enunciación de gran parte de la obra. No obstante, en los interludios es posible reconocer la voz de un narrador heterodiegético, ya que este sólo interviene en la descripción poética de una imagen, pero no participa o hace parte de esta. Otra de las características que deben mencionarse de este narrador es el tiempo de su narración, lo cual posee también cierta variedad, dado que de las cuatro formas que propone Genette, este narrador podría acoplarse a dos de ellas: la ulterior y anterior, una combinación que se da en la novela y que puede resultar poco común para la época.

A pesar de esto, Woolf presenta esta unión a través del contenido tanto poético como simbólico de la novela. En primera instancia, la narración ulterior se puede determinar gracias a la ubicación temporal que se le dio previamente a los interludios, es decir que se encuentran en el pasado en relación con el relato primero. Ahora bien, la narración anterior aparece con la carga simbólica que le da la autora a elementos de la naturaleza como los pájaros, quienes a través del canto y el movimiento anteceden o representan el comportamiento de los seis personajes en cada una de sus etapas de vida, en pocas palabras, el futuro. Un ejemplo de esto es la alusión a la ansiedad y/o emoción de entrar a la vida

² Edición referenciada: Woolf, V. (2016). *Las Olas*. 2da ed. Bogotá, Colombia: Lumen.

universitaria o de “joven adulto”, como también de separarse el uno del otro, que se expresa en el siguiente pasaje:

“Ahora cantaban a coro con tono agudo y cortante; ahora juntos, como conscientes de ser compañeros, ahora en solitario, como si cantaran al cielo azul pálido. (...) En su canto había miedo, premoniciones de dolor y la alegría de coger al vuelo la oportunidad de huir veloces, ahora, en este instante.” (Woolf, p. 76).

Así mismo, al considerar el concepto de distancia que propone Genette, este narrador heterodiegético en cada capítulo cumple con un discurso de tipo “narrado o reportado”, ya que si bien el acto de enunciar le pertenece a la conciencia de cada personaje, el narrador está incluido en la medida en que sólo enuncia qué personaje está hablando. Por dicha razón, en la novela se da un constante desembrague enuncivo que le permite al lector indagar en las diferentes perspectivas que tienen los personajes de un mismo mundo moderno. De la misma manera, se convierte en un recurso que utiliza Virginia Woolf para construir de forma compleja la voz propia e identidad de cada uno de los seis personajes. Cabe destacar que al compartir muchos momentos de la vida, son capaces de aportar una visión propia de un mismo objeto o situación, lo que enriquece la espaciación enunciativa del relato.

Por supuesto, los personajes son conscientes de esta relación de complemento que constituye la mirada de cada uno; hacia el final de la novela, se percibe en la voz de Bernard: “porque la amplitud y la claridad de las perspectiva no presentaba obstáculo alguno, sino que permitía a nuestras vidas extenderse más, más allá de los tejados y chimeneas, hasta el borde impecable” (Woolf, p. 269). Dicha reflexión se podría asemejar con la perspectiva del narrador heterodiegético de los interludios, cuya vista es bastante específica sobre la imagen de la naturaleza y lo que ocurre en ella, puesto que, como expresa Bernard, unificar la mirada de los seis personajes les permite ampliar su concepción del mundo y explorar los rincones de este.

Teniendo en cuenta lo anterior, se debe introducir el concepto de focalización que expone Genette, donde hace una distinción entre este y la voz del relato. Donde la voz corresponde al sujeto de la enunciación y la focalización se refiere al nivel de conocimiento del narrador y lo que decide contar. En función de las características que se han expresado anteriormente en torno al narrador, podemos clasificarlo dentro de la focalización externa; este desconoce los pensamientos de los personajes principales y sólo cumple con una función de observación. Sin embargo, *Las Olas* nos propone otra peculiaridad en su estructura, introduciendo una focalización interna de la mano de uno de sus personajes: Bernard, quien toma cierto rol de narrador en el último capítulo. En medio de una reflexión final acerca de la experiencia vital, este personaje decide dar un recorrido por su vida y la de sus cinco compañeros/as, donde explora no sólo los hechos sino las emociones y la conciencia de todos los personajes, lo que implica que conoce la voz interior de cada uno.

A modo de conclusión, se debe rescatar la gran capacidad narrativa de Virginia Woolf, como se expresó a lo largo del ensayo, incluso una visión general de los aspectos que hacen parte

de la estructura de su obra permiten conocer su habilidad para integrar los recursos narratológicos con el potencial simbólico. Esta autora se adueña de la corriente popular del siglo XX del “flujo de conciencia” y lo potencia en *Las Olas*, dándole una nueva perspectiva a la forma de contar historias, valiéndose de la experiencia interior del ser humano solamente, pues más allá de los hechos, esta novela se trata de plasmar las complejidades del vivir. Lo cual no significa que esta profundidad en lo simbólico se aleje de la teoría literaria, ya que autores como Genette y Courtés se proponen también explorar las diferentes posibilidades que nos ofrece la literatura, donde *Las Olas* se puede considerar una de las obras más enriquecedoras para analizar mediante estos modelos.

Bibliografía:

- Woolf, V. (2016). *Las Olas*. 2da ed. Bogotá: Lumen.
- *The Diary of Virginia Woolf* (1915–1941), 5 vols., ed. Anne Olivier Bell y Andrew McNeillie (Londres: Hogarth, 1977–84).
- Courtés, J. (1980). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Hachette.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.